

Turismo: Agente multidimensional de impacto en la sociedad del Siglo XXI

Tourism: A multidimensional agent of impact on 21st century society

Víctor Fernando Medina-Martínez: Instituto Politécnico Nacional, México.

vmedinam2103@alumno.ipn.mx

Fecha de Recepción: 21/05/2024

Fecha de Aceptación: 17/07/2024

Fecha de Publicación: 18/09/2024

Cómo citar el artículo

Medina-Martínez, V. F. (2024). Turismo: Agente multidimensional de impacto en la sociedad del Siglo XXI [Tourism: Multidimensional agent of impact on 21st century society]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-687>

Resumen

Introducción: Actualmente, el turismo se erige como una disciplina cuyo impacto se refleja en las distintas dimensiones que son trascendentales para el adecuado desarrollo de la humanidad, debiendo ser este el principal motivo por el cual, su profundización epistémica requiere atención desde la academia. **Metodología:** Se plantea como objetivo principal comprender, desde una mirada crítica, el papel que el turismo posee hoy en día, ostentando una metodología interpretativa aproximada a las hermenéuticas profunda y analógica. **Resultados:** Se identifica al turismo como un campo del saber con tendencias, al menos, interdisciplinarias, cuyas implicaciones objetivas, epistemológicas y funcionalistas son innegables ante la construcción social del mañana. **Discusión:** Por la esencia genética del turismo, se profundiza e interpreta el papel que dicha disciplina posee desde la óptica de las visiones positivista-cuantitativa y humanista-cualitativa con respecto a su configuración futura y los potenciales efectos que éstas pueden involucrar. **Conclusiones:** Se plantea la idea del ejercicio responsable del turismo como un factor multidimensional de crecimiento no solo en las vertientes tangibles como el bienestar económico, sino como un medio para la auto realización del ser humano con aristas allegadas a la ética, la moral y la vida buena.

Palabras clave: turismo; desarrollo humanista; epistemología del turismo; hermenéutica del turismo; complejidad; interdisciplinariedad; vida buena; sociedad del siglo XXI.

Abstract

Introduction: Currently, tourism stands as a discipline whose impact is reflected across various dimensions crucial for the proper development of humanity, making it the primary reason why its epistemic deepening requires attention from academia. **Methodology:** The main objective is to critically understand the role tourism plays today, employing an interpretative methodology akin to deep and analogical hermeneutics. **Results:** Tourism is identified as a field of knowledge with, at least, interdisciplinary tendencies, whose objective, epistemological, and functionalist implications are undeniable in the social construction of tomorrow. **Discussion:** Due to tourism's genetic essence, its role is deepened and interpreted from the perspectives of positivist-quantitative and humanist-qualitative visions regarding its future configuration and potential effects they may entail. **Conclusions:** The concept of responsible tourism is proposed as a multidimensional factor for growth not only in tangible aspects like economic well-being but also as a means for human self-realization intertwined with ethics, morality, and the good life.

Keywords: tourism; humanistic development; tourism epistemology; tourism hermeneutics; complexity; interdisciplinarity; good life; 21st century society.

1. Introducción

¿Cuáles pudieran ser las motivaciones que orillan al ser humano a considerar abandonar temporalmente su lugar de residencia habitual? De manera superflua y simplista pudiéramos tratar de responder con aseveraciones genéricas como “el descanso” o “la diversión”, sin embargo la pregunta recién expuesta encierra sutilmente el origen, la teorización y la interpretación de una disciplina en aras de desarrollo que, si bien su carácter de cientificidad se encuentra en un ríspido punto de inflexión, es menester de la academia y la investigación solventar las dudas existentes y colocar en su sitio a este cúmulo de conocimientos vinculados con el devenir social en cuanto a sus movimientos traslatorios se refiere. Con esta breve descripción, la disciplina a la cual hacemos referencia pudiera tal vez parecer obvia, sin embargo es necesario estipular el contexto y la relevancia que el estudio del turismo posee hoy en día para con la multidimensionalidad que este representa.

Desde los albores de la humanidad el concepto del *viaje* se ha encontrado presente en la propia caracterización de la evolución de la especie, de acuerdo con datos de la Redacción de National Geographic (2024), la migración de homínidos por todo el planeta comenzó aproximadamente hace dos millones de años, teniendo como punto de partida el continente africano y como primeros destinos Asia y Europa. En este contexto, los primeros humanos debieron de adaptarse a las condiciones existentes en su entorno, comprendiendo que en el momento en el cual dicho entorno ya no era sostenible para su supervivencia, debían de migrar hacia un nuevo espacio en el cual nuevamente pudieran establecerse por un periodo determinado de tiempo, convirtiéndose así en las primeras tribus nómadas de la historia. De esta manera es posible afirmar que: los primeros esbozos del viaje practicado por una entidad humana pensante no contaban con indicios de planificación o siquiera voluntad propia para con la finalidad del movimiento, la cual en la mayoría de las ocasiones se ceñía a factores extrínsecos al *hombre*, tales como las condiciones climatológicas, topográficas, hidrográficas, orográficas o meramente relacionadas con las características de biodiversidad que garantizaran la posibilidad de alimento y un lugar seguro para el descanso.

Los movimientos humanos continuaron siendo guiados por las necesidades básicas durante algunos miles de años más, hasta el momento en el cual se presenta la denominada *Revolución Neolítica*, la cual según Gordon-Childe (1997) significó un cambio con respecto a la necesidad de encontrarse en constante traslación de un lugar a otro, adaptándose de esta

manera a un estilo de vida más sedentario, fomentado principalmente por el descubrimiento e implementación de prácticas como la agricultura y la ganadería; las causas reales de esta *revolución*, no son una teorización dogmática por parte de los expertos, ya que aún existen algunas discrepancias con respecto a si este cambio fue originado por causales climatológicas principalmente, o si bien fue solo el reflejo de lo que la misma evolución humana es capaz de lograr, como lo afirma Braidwood (1971).

De manera generalizada, a lo largo de los siglos posteriores, el ser humano continuó haciendo del viaje un movimiento migratorio con sentido funcionalista, cuya finalidad principal fue la de reconocer los espacios idóneos sobre los cuales habrían de establecerse los asentamientos humanos que años tarde darían lugar a las primeras ciudades del mundo.

Para el siglo octavo antes de la era común, o antes de Cristo (a.C.) según la interpretación que el lector prefiera, ya se encontraban en crecimiento algunas de las civilizaciones más importantes de este periodo histórico, teniendo como ejemplos las civilizaciones egipcia, hindú, fenicia y china (Scarre, 1993). Sin embargo el parteaguas de la cultura occidental, se origina con la génesis de la cultura griega, la cual influyó directa y sustancialmente en la configuración y el devenir de la sociedad, contando con gran relevancia en el espectro moderno, ya que incluso hasta nuestros días, se conservan los principios lingüísticos, políticos, educativos, filosóficos, científicos y artísticos que en aquel tiempo fueron instaurados. En cuanto al viaje se refiere, fue también la civilización griega la que comenzó a darle un sentido diferenciador al ejercicio de esta práctica, la cual hasta ese momento incluso pudiéramos definir como instintiva. Para el año 776 a.C. se data el festejo de la primera Olimpiada, en Olimpia (Grecia), siendo este el evento deportivo-atlético más importante de la época y el cual representaba incluso el cese a las hostilidades entre las distintas *polis* o ciudades estado, promoviendo en este sentido una especie de tregua o *paz olímpica*; siendo de esta manera que se permitía el libre paso de los participantes y de los espectadores a través de todo el territorio para llegar a Olimpia y posterior a la celebración de los Juegos Olímpicos, volver a su ciudad en paz.

Con este antecedente, se establece un antes y un después al sentido de apropiación dado al viaje, ya que en este momento de la historia, se brinda una esencia distinta al movimiento de desplazamiento fuera del lugar de origen de los atletas y los ciudadanos, promoviendo de esta manera lo que años más tarde se identificará como la conceptualización del ocio, la recreación y el tiempo libre. Así mismo, los griegos comenzaron a brindarle un mayor sentido de profundidad al ejercicio del viaje, teniendo como actividades complementarias la visita a las termas y baños que se encontraban fuera de su polis de residencia, otorgando de esta manera una reinterpretación a las motivaciones por las cuales se requería realizar dicho desplazamiento, siendo principalmente estas de carácter ritual, medicinal y de preservación.

Desde una perspectiva diferente, aunque estrechamente relacionada, los griegos le otorgaron la visión filosófica al viaje, con personajes como Heródoto o Pirrón de Elis, quien acompañó a Alejandro Magno en sus expediciones por el este de Europa con la única intención de adquirir nuevos conocimientos provenientes de otras filosofías y enseñanzas, como las que pudo haber recibido de los magos persas y los brahmanes hindúes.

Hasta este punto pudiera parecer que nos hemos enfocado en relatar breve y someramente la historia del turismo, sin embargo esa no es la empresa focal del presente trabajo. Lo que hemos realizado hasta este momento, es contextualizar históricamente la génesis del desplazamiento humano fuera de su lugar habitual de residencia y cómo es que se han vislumbrado dos grandes visiones a partir de ello: en una primera instancia se mencionó la perspectiva funcionalista sobre la cual los griegos pretendían llegar a Olimpia para saciar sus

necesidades de ocio, recreación y ejercicio del tiempo libre; mientras que por otra parte se abordó el sentido filosófico que los pioneros clásicos de la misma civilización le otorgaron a dicho movimiento.

El que no se ahonde en el resto del devenir histórico del turismo como disciplina y como actividad genéticamente social, no quiere decir que no sea importante, de hecho es en demasía relevante, sin embargo como ya fue mencionado, ese no es el objetivo principal de esta disertación de corte académico; para aquellos interesados en el abordaje histórico lineal del turismo, se invita a consultar algunas otras publicaciones del autor que aquí suscribe, así como el pensamiento de personajes como Napoleón Conde, Alexandre Panosso, Guilherme Lohmann, entre otros, a la vez que se toma en consideración la visión institucionalizada como la expuesta por la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Al día de hoy, las visiones recién mencionadas se mantienen como las coyunturas principales sobre las cuales se dibuja la actividad turística, pasando por etapas como el medievo, la Ilustración y la Revolución Industrial, hasta la contemplación moderna del turismo. En apartados posteriores analizaremos el papel que estas formas de observación a la disciplina poseen hoy en día, sus relaciones y las razones por las cuales su estudio resulta de trascendencia para la comprensión de las ciencias sociales y las humanidades en pro del mejoramiento contextual multidimensional que pueda existir hacia el futuro inmediato en el corto, mediano y largo plazo.

2. Metodología

Como cualquier disciplina en vías de establecer los preceptos fundamentales en camino hacia la cientifización formal, el turismo posee un objeto de estudio específico, el cual simplista y genéricamente pudiera ser acotado al personaje popularmente conocido como turista, sin embargo ¿Es realmente solo el turista el objeto de estudio del turismo? ¿Al comprender y estudiar al turista se es capaz de contar con una amplia visión de lo que la disciplina del turismo representa en la actualidad? En el presente apartado abordaremos desde una perspectiva metodológica, un fragmento de lo que a consideración del autor, pudiera comenzar a desenmarañar la objetividad con la cual debe llegar a ser apreciado el turismo, otorgando así la coherencia consonante para con la importancia multidimensional que este posee en la sociedad del siglo XXI.

Con la intención de caracterizar adecuadamente el rol que posee el turismo en el amplio espectro epistemológico sobre el cual se construye el conocimiento científico, es necesario en primera instancia dotarlo de las características esenciales que posee como parte de las ciencias sociales, cabiendo entonces la pregunta ¿por qué el turismo habría de ser considerado como parte de las ciencias de corte social? Definir brevemente una concepción tan amplia como lo es la de las ciencias sociales resulta en demasía complicado, añadiendo que incluso desde la perspectiva purista otorgada por una cantidad considerable de autores, esta posee un cierto grado de ambigüedad consecuente a su propia amplitud y la creciente tendencia hacia la particularización del conocimiento. Marcos Terradillos (2021), Director del Máster en Divulgación Científica de la Universidad Isabel I considera que las ciencias sociales son “el conjunto de conocimientos que tienen por objeto el estudio de los sistemas organizativos, sus características, contexto y evolución, en los que interviene el ser humano como ser social”. Complementariamente y de acuerdo con la National Science Foundation en González-Moro & Caldero Fernández (1993) se establece que las ciencias sociales “Son las ciencias que estudian, analizan e investigan las relaciones del grupo social entre sí y con otros grupos sociales y respecto al medio natural en el que viven”.

Para el objeto primordial del presente trabajo, las concepciones recuperadas apoyan la hipótesis correspondiente a la potencial cientifización del turismo en el campo de las ciencias sociales, ya que nos encontramos trabajando sobre un cumulo de conocimientos sistematizados que estudian, analizan e investigan las relaciones existentes entre sus componentes. En tanto, Martínez (2013), recopila las siguientes aseveraciones entorno a la elevación de la práctica turística a un nivel de posible cientificidad:

1. El campo del turismo constituye un conjunto de conocimientos asociados a la actividad de viajar a un lugar diferente al de origen y del cual siempre se retorna.
2. Los conocimientos entorno al turismo suelen ser adquiridos mayormente a partir de la percepción sensorial con métodos como la observación, la observación participativa y la reflexión profunda consecuente.
3. El conocimiento entorno al turismo posee una estructura suficiente, cuya oportunidad e mejora se encuentra siempre latente.
4. El turismo estudia aspectos humanos desde las aristas de individualidad y colectividad por igual.
5. El turismo adopta, adapta y reintegra conocimientos relacionados con contenidos y herramientas de otras ciencias sociales para su mayor y mejor integración.
6. El turismo permite conocer de mejor manera la realidad en la cual se desenvuelve el individuo, ampliando los límites de la conciencia, transitando hacia la facilitación de la descripción, comprensión y explicación de determinados aspectos que en ella convergen.

Para este punto, resulta evidente el camino que el turismo ha comenzado a emprender hacia su formalización y concreción en el ámbito científico, contando con elementos propios como sus teorías, conceptos, modelos, sistemas, principios filosóficos y epistemológicos, siendo estos últimos los que por definición propia solidifican el argumento recién expuesto, consecuentando así en Medina-Martínez (2023), el principio correspondiente a que el turismo debe de ser comprendido como “un fenómeno social industrializado de carácter científico”, el cual sea capaz de evolucionar y coadyuvar al desarrollo multidimensional de la sociedad moderna.

Una vez contextualizado y brevemente señalado el espacio que ocupa el turismo en la clasificación de las ciencias, es adecuado abordar el aspecto metodológico para la investigación puntual entorno a las mismas. En las ciencias sociales, la metodología es el conjunto de procedimientos que es utilizado para obtener el conocimiento científico que es generado a partir de los hechos y las relaciones sociales. En el caso del turismo por su propia naturaleza, los métodos más abundantes en cuanto a su aplicación se encuentran sesgados hacia la observación, la observación participante, la etnografía, y la documentación de experiencias plasmadas en estudios de caso. Como se puede observar el fenómeno propiamente causado por el desplazamiento turístico cuenta con una esencia con inclinación cualitativa, es decir, se pretende recopilar la visión de los sujetos inmersos en la sociedad para posteriormente realizar una interpretación analítica de su forma de percibir la realidad en la cual se encuentran inmersos. Polarizadamente, y en función de los beneficios que desde el encuadre positivista el turismo es capaz de lograr, la tendencia para su medición suele encontrarse asociada a la implementación de metodologías cuantitativas, las cuales por ejemplo pretenden conocer y comunicar cifras de relevancia como el número de visitas que

recibe un destino, el nivel de gasto promedio que ejerce el turismo durante su estadía fuera de su lugar de residencia e incluso el impacto ambiental que es causado como consecuencia de la intervención humana. En los apartados posteriores proliferaremos entorno a esta paradoja y su posible alternativa de solvencia.

Por el nivel de profundidad interpretativa y epistémica que requiere una disciplina en constante sentido de expansión como lo es el turismo, se sugiere una aproximación filosófica vinculada con la producción del conocimiento; si bien parece cierta la aseveración de Panosso (2008, p. 23), referente a que "... con el avance del conocimiento científico la filosofía, en algunos momentos, ha sido relegada a segundo plano por la ciencia", también es cierto que ante todo, la filosofía es una reflexión sobre el hombre y el mundo la cual se ocupa de las cuestiones fundamentales de su propia existencia.

A partir de la concepción hasta aquí expuesta entorno al turismo, se identifica como una disciplina con potenciales características de científicidad en el corto plazo y cuyas principales formas de pensamiento aplicadas a su comprensión se encuentran vinculadas a los espectros, empiristas, pragmáticos, funcionalistas, fenomenológicos y críticos, debiendo comprender entonces que, a consideración del autor que suscribe, la mejor forma de aproximarse al estudio del turismo desde una mirada capaz de comprender la complejidad de fondo que este cúmulo de conocimientos significa, es la hermenéutica, la cual según Mauricio Beuchot (2008), "... es la disciplina de la interpretación de los textos. Es ciencia y arte. También es crítica. Los textos son múltiples: escritos, hablados, actuados, etc. Incluso, se llegó a ver como un texto la realidad".

La hermenéutica al igual que el turismo tiene cierto grado abstracción ante los ojos de algunos estudiosos especializados, sin embargo ante algunos otros con una mayor apertura argumentativa, filosófica y de génesis epistemológica, se torna como la forma exacta para tratar de comprender los fenómenos que envuelven el desarrollo de la sociedad contemporánea. Al igual que algunas otras disciplinas, la hermenéutica posee características de taxonomización, es decir, puede ser clasificada según su grado de especialidad o el sesgo por el cual se define. En este caso, retomaremos dos propuestas de hermeneutas reconocidos por sus aportaciones a la metodología cualitativa inmersa en el transcurso y evolución de las ciencias sociales.

En primer lugar se contempla la hermenéutica profunda de John B. Thompson, la cual propone que el proceso interpretativo del cual se hace valer la investigación social, debe de ser mediado por una gama de argumentos explicativos u objetivantes. Para Thompson (1993, p. 306):

En la medida en que el objeto de nuestra investigación es un campo preinterpretado, el enfoque hermenéutico profundo debe reconocer y tomar en cuenta las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas por los sujetos que comprenden el campo sujeto-objeto. En otras palabras, la hermenéutica de la vida cotidiana es el punto de partida primordial e inevitable del enfoque de la hermenéutica profunda.

En cuanto a la sistematización de esta forma reinterpretativa de los objetos de estudio, Thompson define tres fases de análisis: el sociohistórico, el formal o discursivo y finalmente el de la interpretación/reinterpretación.

Complementariamente, se retoma la visión de Mauricio Beuchot (2009), en cuanto a su propuesta de hermenéutica analógica, la cual rechaza por completo la aceptación de una interpretación univocista y a la vez equivocista, es decir promueve el equilibrio de la

objetividad que se le otorga al sujeto u objeto de estudio frente a aquél lo interpreta y comunica su mensaje.

Conjuntamente, la consideración hermenéutica interpretativa de ambas propuestas metodológicas nos aproximan a la reconstrucción de la comprensión de las formas simbólicas en los distintos niveles y contextos de la vida social, consecuentando así en una apropiación del campo previamente interpretado en referencia a la multidimensionalidad que la práctica del turismo representa actualmente.

En aspectos de replicabilidad, la presente propuesta resulta paradójica y compleja, ya que al considerarse la posibilidad de la interpretación y reinterpretación de la realidad, la visión de cada uno de los autores o investigadores que aborden el tema, tendrá forzosamente un rasgo de diferenciación, ya que positivamente, si bien es cierto que todos los seres humanos coexistimos en el mismo plano de la realidad, no todos la percibimos de la misma manera, debiéndose esta causalidad a la experiencia propia que la vivencia individual representa, entonces en el más amplio sentido metodológico, la propuesta es replicable, sin embargo los resultados y las proposiciones obligatoriamente habrán de ser diferentes, pudiendo pensar incluso en la acepción e inclusión de los principios básicos de la complejidad propuesta por Edgar Morin (1995) con respecto a la dialógica, la recursividad y la hologramática.

3. Resultados

Congruentemente con lo mencionado en el apartado anterior, dentro de la construcción e interpretación de los resultados de la investigación, la hermenéutica analógica juega un papel fundamental para su desarrollo, ya que lo que se pretende es evitar aseveraciones prematuras o prejuiciosas que orillen las deducciones hacia terrenos unívocos o equívocos.

Con una observación y una participación de corte empírica con principios, cercanos a lo pronunciado por Niklas Luhmann en su obra *La sociedad de la sociedad* (2007), se tratan de responder los cuestionamientos planteados con anterioridad concernientes al objeto de estudio del turismo y su visión de lo que dicha disciplina representa en la actualidad.

De manera institucionalizada, la terminología y la conceptualización entorno al turismo no posee determinaciones dogmáticas, pudiendo por ejemplo, asemejar el concepto del viaje con el del turismo, y tal como vimos al inicio de este escrito, esta afirmación es semántica y analógicamente incorrecta, ya que el viaje tiene un sentido de mayor profundidad que el de la práctica común del turismo. Con fundamentos epistémicos basados en autores como Juliana González Rivera (2019) o Napoleón Conde (2011), el viaje es un concepto asociado a la libertad y la posibilidad del disfrute filosófico, se visualiza como una práctica con un sentido más humano cuyas implicaciones pueden trasladarse hasta la auto realización y el pleno desarrollo del ser. De forma similar, sucede para con la onomástica de aquella persona que es experta o al menos pretende serlo dentro del campo de estudio del turismo: ¿turismólogo o turistólogo? ¿son ambas determinaciones correctas? A forma de respuesta inmediata, la Real Academia Española (2024) los aproxima como términos con posibilidad de alternancia en referencia a quienes estudian a los turistas o al turismo como fenómeno en toda su amplitud, sin embargo medios digitales especializados aperturan el debate con respecto a la veracidad de esta definición. Para Entorno Turístico (2016), sitio web de alcance mundial tecnificado a la esencia académica del turismo, menciona que el turistólogo es aquella persona profesionalista “cuyo principal objeto de estudio es el turista y sus distintas acciones de motivación, desplazamiento, uso y satisfacción del espacio turístico”; mientras que el turismólogo es el profesional que:

... conoce, investiga, estudia y analiza el turismo en su totalidad, considerando su campo de análisis como una ciencia social en constante desarrollo metodológico y relacionada con las ciencias económicas. En otras palabras, es quien ve al turismo como ciencia y no como industria.

Entonces, la principal diferencia entre turistólogo y turismólogo radica en el alcance epistemológico que el sujeto cognoscente posee, siendo así que los resultados de la presente investigación se erigen en el campo de la cientificación del turismo desde un enfoque turismológico.

Ahora bien, al establecer el alcance de la comprensión del turismo en el marco de la investigación practicada, es posible desarrollar las interpretaciones críticas que la disciplina en cuestión posee para con la sociedad del siglo XXI.

Por la facilidad de acceso a la información, los avances tecnológicos y la plasticidad comunicativa existente en pleno año 2024, las características de la sociedad moderna han cambiado de manera considerable con respecto a lo que acontecía a inicios de siglo. Según el avistamiento realizado por Mojica (1997) a inicios del milenio, el devenir humano de la sociedad del siglo XXI se vislumbraba como un horizonte fenomenológico caracterizado por el cambio y la acelerada mutación en las condiciones sobre las cuales se coexistiría; dentro de los fenómenos citados en esta posible *clarividencia* se encuentran términos relacionados con la competitividad, el desarrollo del conocimiento, la información, la multiplicación de saberes y de tecnología; componentes que de manera inevitable conducirían a la evolución social.

A continuación se proceden a desarrollar las reinterpretaciones pertinentes a las principales dimensiones sobre las cuales el turismo ejerce un papel de agente diferenciador y desarrollista para la sociedad del siglo XXI, teniendo como principal característica la intencionalidad reflexiva entorno a las hermenéuticas previamente discernidas.

1. Económica.

La dimensión económica es el estandarte de la consideración del turismo desde su visión positivista-cuantitativa por excelencia. La aproximación a los tópicos económicos circundan elementos como la cantidad de turistas que visitan un destino, el gasto promedio que se realiza, la frecuencia de consumo en un establecimiento, etc. Su naturaleza funcionalista se encuentra encaminada a indicadores desempeño como las utilidades monetarias y los potenciales retornos de inversión.

En este contexto, el turismo toma un papel de gran relevancia para la sociedad contemporánea y las futuras generaciones, siendo con cifras oficiales la actividad económica que generará 1 de cada 10 dólares a nivel global, contribuyendo de esta manera con alrededor de 11.1 billones de dólares al Producto Interno Bruto (PIB) mundial para este año 2024 (Valladolid, 2024).

A simple vista e interpretativamente la contribución del turismo al espectro económico pareciera no tener aspectos que ameriten cuestionarse o reflexionarse. En el contexto socio-histórico el turismo y la dimensión económica han demostrado ser un binomio eficiente en cuanto a la acumulación de capitales se refiere, sin embargo vale la pena el planteamiento correspondiente a lo que, desde que se implementó el turismo como una actividad de rescate para los espacios que no poseían alguna otra característica de desarrollo, ha aquejado a las comunidades receptoras; estamos hablando de los efectos adversos que la desmedida e irresponsable práctica del turismo es capaz de causar. Entre dichos efectos se encuentran fenómenos como la

gentrificación, la inseguridad pública, la precarización laboral y el abandono de zonas poco atractivas para el flujo de turistas.

La relación que posee con el resto de las dimensiones es altamente representativa, ya que en gran medida el éxito de un destino depende de esta concreción globalizada y capitalista.

2. Política.

La dimensión política se aproxima a tópicos relacionados con la adecuada gestión del turismo desde la trinchera institucional-gubernamental, su principal responsabilidad es la emisión y la vigilancia del cumplimiento de las políticas públicas y la normatividad especializada competente.

Esta dimensión adquiere relevancia al erigirse como el potencial espacio de toma de decisiones entorno a las cuales se llevará a cabo el desarrollo de una localidad específica. Si bien desde la óptica funcionalista, esta dimensión se vincula directamente con el sentido positivista del turismo, la génesis idealizada de la misma habría de repensar en la promoción de una mayor democratización de los beneficios y las oportunidades de desarrollo dentro de lo que el enclave del turismo, destino, es capaz de representar.

A nivel global y desde esta agenda, el turismo ha tomado relevancia para las instituciones transnacionales, teniendo como principal ejemplo la inclusión del concepto turismo en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) hacia lo que se plantea como una forma de acercamiento idónea al desarrollo social y los cuales han sido pensados al año 2030.

Como elemento complementario y desde un enfoque en demasía empírico y suspicaz, aproximado a la *doxa*, se evidencia la imperante necesidad por promover un entorno político turístico mucho más equilibrado, el cual aleje las prácticas inadecuadas y poco éticas que en algunos espacios tienen lugar, pensando en el ejercicio de los presupuestos y la designación de responsabilidades a cargo de personal poco o nulamente capacitado como ejemplos.

3. Social.

La dimensión social alude al conjunto de los factores vinculados a las interrelaciones entre las personas y a la vida en sociedad propiamente. Esta es la dimensión que desde una perspectiva más humanista-cualitativa debiera de contar con un mayor esfuerzo de priorización.

En la actualidad demagógicamente se pregona la anteposición del bienestar de las comunidades locales ante los dividendos cuantificables, sin embargo en ocasiones dichos esfuerzos no suelen ser suficientes y quedan enmarcados en un limbo de especulación y voluntad. Si bien es cierto que la diversificación taxonómica del turismo ha promovido beneficios a espacios y comunidades que hace apenas diez años ni siquiera contaban con una noción concreta de lo que es el turismo, también es cierto que la desmedida ejecución de proyectos con poca o nula planificación han venido a demeritar el contexto originario en el cual se encontraban las localidades. Aunado a estos aspectos, habrá que repensar en el futuro a corto, mediano y largo plazo la conjugación factorial que existirá con el resto de dimensiones hacia la consolidación de la sociedad del mañana; hoy en día se cuentan con casos de estudio que debido a la sobreoferta existente entorno a la actividad turística, la sostenibilidad

del bienestar se torna complicada, recayendo en parte de los efectos adversos que ya fueron mencionados dentro de la dimensión económica.

Con evidencia tangible relacionada con la implementación del turismo como medida de contingencia ante las pocas oportunidades de desarrollo de un espacio específico, el panorama a futuro no se encuentra completamente claro con respecto a su potencial replicabilidad y sustento. Se reflexiona entorno a la imperante necesidad de descentralización turística alrededor de los destinos consolidados, promoviendo el sistema de compactación de atractivos, productos y servicios desde un enfoque responsable y democrático para con todas las partes involucradas.

4. Cultural.

La consolidación de la dimensión cultural del ser humano atiende diversos factores que habrán de converger hacia la construcción identitaria de un espacio y una población en específico. Dentro de los aspectos a considerar en esta dimensión se encuentra el sistema de valores, creencias, tradiciones y de forma generalizada la manera en la que se visualiza e interpreta el mundo en el cual coexistimos como sociedad.

Para el turismo, la consideración de esta dimensión es de suma importancia, ya que propiamente esta posibilidad de aproximación con espacios y comunidades que poseen rasgos característicos particularizados, e incluso pudiéramos mencionar la palabra endémicos, fomentan el ejercicio de la actividad en sí misma. Actualmente y de manera, en ocasiones indiscriminada o involuntaria, se le ha dado un sentido de mercantilización al aspecto cultural que envuelve a un destino, debiendo reflexionar hacia el futuro la forma en la cual deberán de actuar los gestores de la actividad turística desde una posición de responsabilidad y respeto para con su propia identidad.

En un marco analítico histórico, la necesidad y el interés por anteponer los beneficios económicos de los cuales es objeto un destino se encuentran latentes, pudiendo observar la sobreexplotación y desvalorización del patrimonio con el que cuentan los espacios identificados como con potencialidad turística alrededor del mundo.

En una construcción con miras hacia el futuro y con el concepto de *legado* en mente, será también responsabilidad del ejercicio del turismo de manera responsable el lograr mediar un sano equilibrio entre la valorización de los elementos que dan forma al destino y su incorporación al *mercado*, tratando de promover la priorización para con la comunidad receptora y los involucrados de manera directa para con el desarrollo local y la cohesión social.

5. Medio ambiental.

Dentro de las dimensiones que han sido abordadas hasta el momento, la cuestión medio ambiental pudiera ser considerada como una de las más jóvenes en cuanto al sentido de pertenencia y responsabilidad que ha adquirido a partir del inicio del siglo. Esta situación no resulta ser una casualidad o una invención producto de aquello que se encuentra en tendencia para la sociedad contemporánea, sino que se promueve como un llamado de responsabilidad, y hasta cierto punto de urgencia con respecto a la imperante necesidad actual con la que se cuenta entorno a la armonización que debiera de existir entre la diversidad eco sistémica, el ser humano y el ambiente como componentes del mismo territorio.

Hace apenas treinta años la relevancia que le era brindada a esta dimensión no resultaba representativa y en ocasiones su participación se tornaba ínfima con respecto al desarrollo de la actividad turística. Hoy en día su contemplación y objeto de trabajo es considerablemente mayor, teniendo como principal eje de desarrollo el accionar generalizado enfocado a la preservación de los recursos naturales, el medio ambiente natural y el ecosistema con el cual es capaz de establecer relación de interacción el ser humano.

Con el pensamiento centrado hacia el futuro y desde una perspectiva crítica, el turismo en ocasiones ha representado el papel de depredador para con el entorno en el cual se ejerce, sin embargo esta concepción ya ha comenzado a ser modificada desde acciones provenientes por distintas partes interesadas. Otro elemento de relevancia en esta dimensión y cuyo nivel de priorización para la sociedad actual y futura es preponderante, es el tema de la gestión y disposición de los residuos, ya que diversos escenarios plantean las necesidades actuales y vislumbran un entorno inmediato en el cual tópicos como el reciclaje, la reutilización y el reuso de recursos representarían un papel prioritario.

Desde su posibilidad de injerencia, el turismo es capaz de fortalecer la concientización de la relevancia que posee esta dimensión, dotando de un sentido de responsabilidad a los turistas, a los gestores y a todos los involucrados directa e indirectamente con la realización de una práctica más sustentable y sensata.

6. Académica.

La dimensión académica se plantea como el espacio configurado para la formación educativa sobre la cual los educandos adquirirán los conocimientos especializados en materia turística. Retomando lo planteado en apartados anteriores, es responsabilidad de los involucrados en esta dimensión (educadores, estudiantes, investigadores y demás interesados), construir el camino que habrán de transitar los actuales y futuros turismólogos hacia la consolidación de un campo del saber concreto con los fundamentos estructurales y existenciales suficientes, los cuales en al menos, el mediano plazo permitan extraer de la posición de juicio en la que se encuentra la formalidad y la cientifización de la disciplina.

Este apartado se incluye también en la concepción de mejoramiento del tejido social que promueven los ODS en su consideración hacia la construcción de mejores escenarios para el año 2030, al pretender promover educación de calidad indiscriminada y de acceso universal.

Por la implicación interdisciplinaria que representa el desarrollo académico y educativo para con el resto de dimensiones y componentes sociales del siglo XXI, en su papel de espacio formativo, se interpreta ese aspecto como prioritario para la adecuada edificación de la sociedad del mañana.

7. Epistémica.

La dimensión epistémica del turismo es un tópico que pragmática y evidencialmente se ha dejado de lado con respecto al resto de componentes que el desarrollo turístico posee. El estudio del turismo desde esta perspectiva realmente comienza a tomarse en consideración a partir de la década de 1990, con escasos estudios al respecto y cuyo papel acompaña inherentemente a la dimensión que aquí precede.

La génesis de conocimiento especializado apoyado de metodologías suficientes para la resolución de las problemáticas que la sociedad del siglo XXI enfrenta es evidente, debiendo plantear así como un objetivo prioritario la consolidación y promoción de trabajos e investigaciones que fortalezcan esta vertiente de la disciplina; como ya fue abordado previamente, el turismo requiere una perspectiva teórica encaminada al sentido humanista-cualitativo, la cual permita continuar impulsado el sentido funcionalista con el cual regularmente es asociado el popularmente denominado *fenómeno turístico*.

Por sus características genéticas resulta un esfuerzo vano y realmente sin sentido el tratar de disociar al turismo de su faceta positivista, sin embargo si resulta aceptable el planteamiento de tratar de promover la desmitificación que lo caracteriza, casi exclusivamente, como una práctica técnica cuyas implicaciones poseen un enfoque reduccionista directamente vinculado con el empirismo y la intuición como fuentes verdaderas del saber especializado.

8. Humana.

La consideración y aceptación de la dimensión humana como componente de la multidimensionalidad con la cual es potencialmente asociable el turismo, es parte de la propuesta de expansión epistemológica que se plantea como producto de la presente investigación.

La dimensión humana se configura desde un sentido de responsabilidad y de reflexión interpretativa; no se pretende dogmatizar la esencia clásica, tradicionalista y hasta cierto punto de beneficencia con la cual, en un extremo de polarización, pudiera llegar a ser configurado el turismo, sin embargo lo que si se propone es nuevamente otorgar el lugar de virtud a las características humanas que, según los filósofos clásicos, son inherentes a la existencia propia del hombre; entre estas posibles virtudes se encuentra la ética, la moral, la deontología, la vida buena, la hospitalidad y la apreciación del viaje como un motivador del cambio intrínseco que pueden llegar a experimentar los seres humanos.

Retomando brevemente los ODS propuestos por la ONU, y con la intencionalidad de hacer notar que esta visión no se encuentra separada del resto, se (re)configura al turismo como un agente de cambio que en palabras de la propia OMT, pudiera llegar a ser capaz de hermanar a los pueblos del planeta mediante el fomento del intercambio cultural, ideológico y comercial desde una óptica de responsabilidad y solamente con la esencia de lucro suficiente para la consecución de una economía escalar sólida.

Con miras al futuro en el corto, mediano y largo plazo, se vislumbran retos significativos entorno al desarrollo de esta dimensión, encontrándose entre los más importantes la revalorización patrimonial, la búsqueda de equidad e igualdad racial, de género, socioeconómica, etc., la descentralización de los beneficios generados a partir del turismo, la demagogia y la inadecuada praxis cercana a los actos inmorales y poco éticos que forman parte del actual, y criticable, sistema turístico contemporáneo.

4. Discusión

Como ya fue mencionado con anterioridad, la presente propuesta sostiene que el desarrollo de la actividad turística es un agente de cambio y de impacto multidimensional para la sociedad del siglo XXI. Anteriormente, de forma muy probable y con la evidencia documental suficiente, era posible afirmar que la configuración de estos movimientos traslatorios fuera del lugar de origen no representaban mayor relevancia para el devenir de una colectividad entera, sin embargo hoy en día son estos movimientos los que incluso, promueven el desarrollo y brindan los elementos suficientes para la subsistencia de fragmentos de la sociedad en su conjunto.

Por la relevancia que ha ido adquiriendo y cuyo potencial de expansión es innegable ante un estadio operativo en el cual el ser humano se torna cada vez más conscientes de sus necesidades de ocio, recreación y ejercicio del tiempo libre, la práctica del turismo y sus elementos derivacionales en las distintas dimensiones que fueron concebidas en el apartado anterior son trascendentes con miras hacia la configuración de lo que pudiera llegar a ser un eje de sostenibilidad en el corto, mediano y largo plazo, sin embargo en este punto y como punto de partida reflexiva, se plantea la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto el turismo y sus actividades relacionadas serán parte de la sociedad del futuro? Este planteamiento pudiera aparentar contar con respuestas sencillas, simplistas e incluso absurdas, sin embargo la reflexión a la cual se invita es a la correspondiente de conocer su verdadero papel como actividad detonadora, desarrolladora o depredadora de un espacio.

Como parte de los resultados expresados, se hicieron mención de diversas variables vinculadas a cada una de las dimensiones en las cuales el turismo posee injerencia actualmente y se vislumbra que así continuará siendo al menos durante los próximos cincuenta años, sin embargo es prudente detenernos un momento y establecer que cada una de estas variables sería suficiente para plantear y desarrollar investigaciones completas entorno así mismas, por ejemplo, en la dimensión económica se pudiera plantear cuantitativamente ¿qué lugar ocupará como proveedor del PIB mundial la actividad turística en 2040?; mientras que en el aspecto político pudiéramos discernir ¿Las políticas públicas propuesta como parte de la agenda mundial hacia 2050 son suficientes para el desarrollo turístico de la época?; en la cuestión cultural se podría plantear ¿Cómo los aspectos que son considerados como cotidianos hoy, retomarán un papel de históricos valorizables en el futuro?; y así podríamos continuar con cada una de las dimensiones y cada una de las variables expuestas, logrando ir de lo funcional a lo filosófico, de lo tangible a lo interpretativo, llegando a un punto en el cual se podría retornar a cuestionamientos clásicos aproximados a la esencia del ser, tales como ¿Por qué el ser humano ha desarrollado una necesidad de convivencia, aceptación y desplazamiento fuera de su zona de confort?

Retomando lo expuesto en el apartado pertinente a la metodología, por la esencia genética de la actividad turística, la proliferación epistemológica entorno a esta disciplina en vías de desarrollo ha ido considerablemente en aumento a partir de la posibilidad de realización y exposición en foros como este. Esta apertura al conocimiento especializado ha llevado al turismo a un punto de relevancia en el cual se ha posicionado un debate por demás interesante entre los estudiosos modernos y aquellos puristas clásicos de la ciencia, ya que por las implicaciones multidimensionales actuales y futuras que esta actividad ha de representar en el devenir de la colectividad humana, se plantea un cuestionamiento medular cuya respuesta concreta, muy seguramente y a partir de una visión empírica-pragmática, no será posible de obtener al menos en los próximos veinte años: ¿Es el turismo una ciencia? y de manera consecuente cabe también la pregunta: ¿Qué criterios son aquellos que validan la respuesta? Al día de hoy existen diversos autores que trabajan para la formalización de la

disciplina, tal como el que aquí suscribe; históricamente se cuenta con esbozos que plantean antecedentes importantes al respecto, sin embargo hace falta profundización al respecto y sobre todo una forma o un medio que permita desmitificar y desprender el carácter técnico y funcionalista con el que regularmente es asociado.

La argumentación como respuesta a las dos preguntas planteadas en el párrafo anterior, sin lugar a dudas, brindan una amplia posibilidad analítica, racional e interpretativa, la cual permitiría desarrollar trabajos completos e investigaciones especializadas, sin embargo ese habrá de ser objeto de estudio para otro tiempo y otro espacio.

De forma sintética y por consideración al tema medular del presente escrito, nos limitaremos a abordar solamente una vertiente por la cual es posible comenzar a considerar el turismo como una ciencia que encaja con la descripción de aquellas que pertenecen a la taxonomización de lo social. Esta vertiente es la posibilidad de relación disciplinaria que existe entre el turismo y otras ciencias y cuya intencionalidad interactiva es la proliferación del conocimiento y la retroalimentación epistemológica que pudiera existir alrededor de este vínculo.

Con base en autores como Rolando García, Edgar Morín, Basarab Nicolescu o José Antonio García Ayala, se vislumbra la posibilidad de (re)interpretar el turismo desde su dimensión más simplista (la disciplinariedad), hasta el más alto nivel de vinculación (la transdisciplinariedad), transitando por dos niveles o dimensiones mediadoras las cuales se diferencian por el grado de aportación y vinculación que existe entre las disciplinas involucradas (la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad).

En el turismo, autores institucionales como Jafar Jafari han expresado esbozos relacionados con este tópico, sin embargo su ahondamiento y reflexión especializada se encuentra aún en desarrollo. Por lo tanto, estamos afirmando un número importante de posibilidades epistémicas entorno al turismo y que comienzan a alejarlo de esa visión técnica-funcionalista con la que comúnmente es asociado, dando a entender así que el planteamiento de cientificación del turismo es real y su probabilidad de crecimiento cuenta con tendencias positivas en el futuro medianamente cercano

Entonces, si ya hemos puesto a discusión los aspectos hasta el momento enunciados en el apartado, resulta prudente para finalizar el argumento presentar el planteamiento hipotético del autor que aquí suscribe, en cuanto a las visiones con las cuales puede asociarse el turismo hoy en día y cuyas implicaciones y relaciones causales y consecuentes se encuentran íntimamente vinculadas con el caleidoscopio de la multidimensionalidad recién desarrollado.

En una primera instancia se cuenta con la visión positivista-cuantitativa del turismo, la cual lo reduce a su aspecto técnico-funcional y en el cual se prioriza el seguimiento al modelo capitalista-globalizado del cual la sociedad contemporánea es objeto. Se encuentra sometido de manera complementaria por el discurso político-institucional demagógico sin realmente tomar en consideración los resultados adversos que la mala planificación puede llegar a representar para los espacios identificados como con vocación turística. Suele cosificar elementos de valor que funcionan como incitadores a la práctica del desplazamiento fuera del lugar habitual de origen, tales como la cultura, el patrimonio, la gastronomía, las tradiciones, las artesanías, los rasgos étnicos, las comunidades y los pueblos originarios, así como las especies endémicas de un sitio en particular.

En contraparte se propone la configuración de una visión humana-cualitativa del turismo, la cual permita expandir la mente y el conocimiento propio de la disciplina. Se reflexiona como una oportunidad de revalorizar el mundo, sus nexos y los conceptos ancestrales vinculados con el desplazamiento, entendiendo estos como el fomento de una vida buena, el viaje en su más puro sentido, la hospitalidad, la ética, la moral y la justicia. Su génesis parte de los enfoques filosóficos de la sabiduría, la verdad, la responsabilidad y la humildad.

Desde una perspectiva dialéctica hegeliana y con un esbozo hermenéutico analógico, se sintetizan ambas visiones como una posibilidad de equilibrio en la aplicabilidad material del turismo; se propone la realización de un ejercicio con un mayor sentido de responsabilidad para con el ambiente y con todos los elementos involucrados en su proceso.

5. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos caracterizado históricamente parte de la esencia del turismo, se han mencionado los antecedentes incluso prehistóricos de esta disciplina con la finalidad de comprender la antigüedad y la relevancia que se ostenta en la pretensión del desarrollo epistemológico al cual propuestas como ésta habrán de enfrentarse.

En las líneas que anteceden, se ha pensado en la síntesis y la apertura del debate en torno a la naturaleza práctica y filosófica del desplazamiento fuera del lugar habitual de residencia que la humanidad ha realizado de forma consciente hace ya más de un milenio; se ha planteado la apertura a conceptos modernos como el ocio, la recreación y el tiempo libre como elementos catalizadores del ejercicio turístico. Así mismo se han caracterizado elementos metodológicos cercanos a los conceptos de lo social y lo racional como herramientas e instrumentos de valor interpretativo en cuanto al abordaje del objeto de estudio se refiere, proponiendo la mediación hermenéutica como alternativa viable a las problemáticas y circunstancias que enfrenta el turismo en nuestros días. De igual manera, se ha contextualizado la relevancia que esta actividad representa para la sociedad moderna, y como es que puede ser entendida como un agente de impacto y cambio para el adecuado y sano devenir de las generaciones venideras.

La relevancia de la actividad turística es tal, que organismos institucionales gubernamentales y no gubernamentales lo elevan al grado de actividad prioritaria o eje de acción fundamental para el crecimiento futuro.

A manera de hipótesis se han esbozado esfuerzos descriptivos particulares para con cada una de las dimensiones sobre las cuales posee injerencia el turismo como ente participativo desde la perspectiva teórica, hipotética, indicativa e interpretativa, destacando la necesidad de reflexión para con las formas en las cuales esta actividad es capaz de apropiarse de los espacios, en un discurso en casi la totalidad de las veces, en sentido positivo.

Como parte de las hipótesis dilucidadas, se plantea la consideración de dos grandes visiones para el desarrollo del turismo en la modernidad: la positivista-cuantitativa y la humanista-cualitativa, comprendiendo y siendo conscientes del contexto en el cual se coexiste en esta aparente realidad, se sugiere la dialectización y la aplicación hermenéutica profunda y analógica como medios de comprensión para la (re)configuración del turismo en su posibilidad más responsable y de coacción positiva para con todos los elementos que en su visión sistemática intervienen

A partir de lo aquí expuesto, no se pretende promover juicios o tendencias hacia aquello que por instinto, dogma o nivel de racionalidad se configura solipsistamente como bueno o malo;

sino que, se pretende comenzar a establecer los precedentes de un turismo con mayor rigor y posibilidad científica cuyos pasos se encaminen hacia un ejercicio responsable, conciliador y reflexivo que promueva, entre otros aspectos, la revalorización cultural y patrimonial, el disfrute del ser humano pero sobre todo la posibilidad de alcanzar un sentido de plenitud y auto realización para todos los individuos que coexisten en este sistema social de convivencia.

6. Referencias

- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. UNAM-Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2009). *Hermenéutica analógica y tiempo libre*. En N. Conde Gaxiola y P. Martínez Vergara. *Turismo y Derecho. Un horizonte interpretacional* (pp. 11-21). Instituto Politécnico Nacional.
- Braidwood, R. J. (1971). *El hombre prehistórico*. Fondo de Cultura Económica.
- Conde, N. (2011). *Turismo y vida buena, una perspectiva jurídica y filosófica*. *Homo Viator*, 129-138.
- Entorno Turístico. (16 de 05 de 2016). *Hablemos de turismo*. Obtenido de Diferencias entre un turismólogo y un turistólogo: <https://acortar.link/anzZ4J>
- González-Moro Zincke, M. E. y Caldero Fernández, J. (1993). *Las ciencias sociales: concepto y clasificación*. *Aula*, 5, 67-71. <https://acortar.link/10XVSJ>
- González-Rivera, J. (2019). *La invención del viaje: la historia de los relatos que cuentan el mundo*. Alianza.
- Gordon-Childe, V. (1997). *Los orígenes de la civilización* (2da Edición ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Uia.
- Martínez, J. A. (2013). *El turismo como ciencia*. *Sexto Congreso Internacional sobre Historia y Ciencias Sociales* (07 al 24 de mayo). Málaga: Universidad de Málaga.
- Medina-Martínez, V. F. (2023). *Hacia una reinterpretación epistémica del turismo desde un enfoque complejo transdisciplinario*. En B. M. Gallegos Navarrete y G. E. Ferreiro Giardina. *Sistemas Complejos en la Investigación Social y Humanística* (pp. 209-228). Alfaomega.
- Mojica, F. (1997). *La sociedad del siglo XXI*. *Educación y educadores*, 74-89 <https://acortar.link/DeCXH4>
- Morín, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Panosso, A. (2008). *Filosofía del Turismo. Teoría y epistemología*. Trillas.

Real Academia Española. (18 de 01 de 2024). *Real Academia Española*. Obtenido de Observatorio de palabras: <https://tinyurl.com/27fotd93>

Redacción National Geographic. (16 de Enero de 2024). *National Geographic-Historia*. Obtenido de ¿Cuál es el origen de la humanidad según la ciencia?: <https://tinyurl.com/2542cka3>

Scarre, C. (1993). *Smithsonian Timelines of the Ancient World*. Dorling Kindersley.

Terradillos, M. (15 de 12 de 2021). *Universidad Isabel I*. Obtenido de ¿Qué entendemos por ciencias sociales?: <https://tinyurl.com/23l5q75y>

Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM-X.

Valladolid, M. (04 de 04 de 2024). *Forbes*. Obtenido de Pronostican que 2024 será un año de contribución récord del turismo al PIB mundial. <https://tinyurl.com/25z9uwoe>

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Financiación & Agradecimientos: Esta investigación surge como una derivación paralela a la realización de la tesis doctoral intitulada “Génesis sincrética de Complejos Urbanos Triculturales. Corredor turístico: Plaza de las Tres Culturas-Plaza de la Constitución” (Registro en trámite), la cual es llevada a cabo con el apoyo y financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, con el registro personal de alumno Currículum Vitae Único (CVU) número 788128.

De igual forma, se agradece el apoyo y el seguimiento brindado por parte de los miembros del sínodo tutorial que acompañan en su desempeño académico al autor del presente trabajo: Dr. José Antonio García Ayala, Dr. Luis Mauricio Rodríguez Salazar y Dra. Blanca Margarita Gallegos Navarrete.

AUTOR/ES

Victor Fernando Medina-Martínez

Instituto Politécnico Nacional, México.

Doctorante en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Maestro en Administración e Innovación del Turismo, así como Licenciado en Turismo por la Escuela Superior de Turismo del IPN. Docente a nivel licenciatura e investigador en asignaturas relacionadas con el desarrollo epistemológico y el entrelazamiento disciplinario de las ciencias sociales. Ha participado en proyectos de investigación relacionados con el viaje, la hospitalidad, el ocio, el turismo, el derecho y el desarrollo epistemológico, derivando en la autoría de trabajos de corte académico y de divulgación así como en la presentación de ponencias y participaciones diversas en foros orientados hacia los temas recién mencionados a nivel nacional e internacional.

vmedinam2103@alumno.ipn.mx